

Los cinco idiomas del amor

“Todo lo ha hecho bien, a los sordos hace oír y a los mudos hablar”

En la oportunidad de nuestra oraci3n por la unidad de los cristianos, quiero agradecerles por la participaci3n y compartir con ustedes unas reflexiones con respecto al milagro de la curaci3n del sordomudo y de la carta del Ap3stol Pablo que venimos de escuchar, ya que acabamos de celebrar la fiesta del Pentecost3s, la fiesta por excelencia de la uni3n.

En esa perspectiva, quiero contar un incidente que pas3 hace unas d3cadas con una creyente de nuestra iglesia durante su estadía en India, donde estuvo para ayudar a los leprosos. Una vez, ella encontr3 a un misionero de otra iglesia, quien le dijo: *“Usted puede ser una buena mujer, pero jam3s una buena cristiana”*. Ella le pregunt3: *“¿Por qu3?”*. Él le contest3: *“Porque est3s aqu3 hace mucho tiempo y hablas solamente el ingl3s. ¿Cuales son los dialectos locales que conoces?”*. Contestándole dijo: *“Lamentablemente no tengo tiempo para aprender ninguno, porque me mudo de un lugar a otro frecuentemente. Apenas tengo tiempo para entender que me piden desde otro lugar para que vaya a ayudarlos. Por eso, yo puedo decir solamente buenos d3as y buenas noches. Nada m3s”*. A su turno, el misionero afirm3 de nuevo: *“¿Entonces no eres buena cristiana! Adem3s, tampoco puedes ser una misionera”*. Él dijo esas palabras porque la mayoría de los misioneros occidentales conocen siempre los dialectos locales. Sin embargo, ella le contest3: *“Ah! Olvid3 decirlo que en realidad hablo cinco idiomas”*. El misionero se sorprendi3 y le pregunt3: *“¿Entonces, cuales son?”*. Ella empez3 pues a enumerarlos: *“Primero, la sonrisa; segundo, la lagrima; tercero, el abrazo; cuarto, la oraci3n; y por 3ltimo, el amor. Con esos cinco idiomas estoy viajando por todo el mundo”*. Esos idiomas llamaron la atenci3n del misionero quien pidi3 fervientemente: *“¿Un momento, por favor! ¿Puedes repetirlos otra vez para que pueda anotarlos?”*.

Nos es 3til comentar ese relato y examinar los cinco idiomas en la perspectiva de las lecturas b3blicas de nuestra oraci3n.

En efecto, la sonrisa enriquece a quien la recibe, sin empobrecer a quien la ofrece; muestra nuestra alegr3a al encuentro de los dem3s y señaala tambi3n nuestra satisfacci3n con su 3xito, seg3n la expresi3n del Ap3stol Pablo: *“Si un miembro es honrado, todos los otros al un3sono gozan”*.

Muy frecuentemente las l3grimas son la 3ltima sonrisa del amor. Son la sangre del alma por quienes compartimos con los dem3s su dolor y su sufrimiento. El Ap3stol Pablo le exprimi3 diciendo: *“Si padece un miembro, todos los miembros padecen”*.

El abrazo puede romper la barrera del idioma. El abrazo es una forma que nos permite compartir tanto alegr3as como los momentos tristes que se nos presentan. Es el modo m3s simple que tenemos de decir que nos preocupamos por el otro. Es la manera perfecta para demostrar el amor que sentimos cuando no conseguimos la palabra justa. Es maravilloso porque s3lo un abrazo dado con mucho cariño, hace sentir bien a quien se lo damos, sin importar el lugar ni el idioma, porque siempre es entendido. Es la manera que, como el Ap3stol Pablo aconsej3: *“A los que parecen m3s viles los rodeamos de mayor honor, y a los que tenemos por indecentes los tratamos con mayor decencia”*.

La oraci3n es elevar a la persona en nuestro coraz3n hacia nuestro Seño3r. Rezar para los dem3s es dar su propia vida en su favor, porque la vida de mi hermano es mi vida, *“a fin de que”*, como lo coment3 el Ap3stol Pablo, *“no hubiera escisiones en el cuerpo, antes todos los miembros se preocupen por igual unos de otros”*.

El amor, por 3ltimo, es la corona de todos los idiomas. La plenitud del amor es la lengua de la Trinidad y de la Cruz. Es la presencia de Dios en nosotros y entre nosotros. Es el *“mejor camino”* que el Ap3stol Pablo nos quer3a mostrar.

Por lo tanto, ¿quien es sordo y no puede escuchar esos cinco idiomas? ¿O quien es mudo y no puede hablar esos cinco idiomas? ¿O quien es sordomudo y no puede recibir y transmitir esos cinco idiomas? Ellos constituyen la medida con la que podemos preparar verdaderamente el terreno interior entre nosotros hasta que llegue el tiempo donde se realizará el deseo del Señor con respecto a la unión de todos los cristianos en la fe y la verdad.

No hay duda que a lo largo de la historia se han producido muchos pecados. La carencia histórica del amor, del dialogo, del perdón, del respeto mutuo, del conocimiento y de la buena voluntad abre hoy el camino hacia el encuentro, el diálogo, la comprensión, la colaboración, la edificación mutua y la solidaridad. El diálogo ínter cristiano está madurando con el tiempo.

Nosotros, hijos de la Iglesia santa católica y apostólica del Patriarcado de Antioquia, venimos de una región donde somos una minoría dentro de una mayoría musulmana desde hace catorce siglos y vivimos también en Argentina como una minoría desde hace más de un siglo. Esta realidad no nos acompleja por la inferioridad numérica, al contrario nos fortalece la fe en la verdad que nos ha sido dada, como así también en nuestra herencia histórica. Por lo tanto, queremos contribuir con los demás para lograr nuestro deseo en común: la unión de los cristianos. En esa perspectiva, tenemos que mencionar cuatro ejes:

Primero, desde el punto de vista histórico, los antioquenos nunca llevaron el espíritu de la guerra religiosa ni del proselitismo, sino compartieron **el espíritu de la cruz**, el que no es para el Espíritu Santo. No tomaron la identidad cristiana para replegarse ni tampoco para dominar, ya que fue para ellos una existencia radiante y por lo tanto, intentaron de tratar a los demás como a unos hermanos verdaderos. Antes de cualquier persona, conocieron a lo largo de su historia, además del testimonio de la sangre y de conciencia, lo que llamamos el “testimonio del silencio”, y vivieron la originalidad de la fe, de la esperanza y del amor. Los antioquenos permanecieron fieles en su fe y llevaron su compromiso cristiano en el contexto histórico a través de muchas pruebas, dificultades y sacrificios. Nunca han conocido a un cristianismo victorioso como el de Roma en occidente, o de Constantinopla o de Rusia en oriente. Sin embargo, tuvieron que superar la ausencia en el uso de los cinco idiomas de occidente cristiano con respecto a oriente.

Segundo, desde el punto de vista de la ubicación actual del Patriarcado, Antioquía parece ser un **microcosmos**. El pueblo de Dios, en lo que permanece en el Patriarcado de Antioquía, no cuenta numéricamente hoy en el espacio global, y las divisiones internas de las iglesias antiguas en iglesias en comunión con iglesias de occidente son muchas y complejas. Pero nos encontramos en una situación que es un modelo casi único que puede contribuir así al movimiento de otras iglesias en la búsqueda de la unidad cristiana. La realidad cotidiana que vivimos en el terreno antioqueno nos empuja a trabajar para conseguir la unidad deseada por todos los cristianos. El dolor pastoral que vivimos más que nunca a nivel de la familia se añade a los otros motivos para alcanzar nuestra reunión en un diálogo de amor y de verdad. Los expedientes teológicos de los diálogos oficiales entre todas las iglesias tratan de concretizarlo. En ese sentido, Antioquía antes y aun hoy continúa contribuyendo.

Tercero, desde el punto de vista de la ubicación de la Ortodoxía, debido a la fidelidad de la iglesia ortodoxa en la creencia que tuvieron todos los cristianos en el primer milenio, la Iglesia Católica Ortodoxa siente que puede hoy ayudar a los católicos romanos y a los protestantes a superar sus diferencias dogmáticas y teológicas. Además, en el contexto del encuentro actual que se efectúa entre oriente y occidente cristianos, nosotros los ortodoxos hablamos de la plenitud de la vida llamándola “**divino-humanidad**”, de modo que nada humano en la búsqueda de occidente, y nada divino en la contemplación de oriente, puede permanecer extraño a los cristianos. Quizás podemos decir que el cristianismo pensó a menudo en Dios contra el hombre, y que la modernidad pensó casi siempre en el hombre contra Dios. El tiempo de la “divino-humanidad”, o sea el espacio del Espíritu

y de la libertad, está llegando. A pesar del derrumbamiento de las sociedades supuestamente cristianas, o aún debido a este derrumbamiento, el cristianismo está experimentando la purificación y está profundizando y está compartiendo la herencia mística de oriente y el sentido de la responsabilidad histórica de occidente. El momento por lo tanto parece haber llegado para que un compromiso correctamente cristiano guarde y salve la creación.

Cuarto, desde el punto de vista de la ubicación a nivel de la nación Argentina, nuestra Iglesia parece ser una **levadura** dentro de la pasta que la recibió generosamente. Somos responsables como tantos otros en llevar el testimonio de la fe cristiana en este país. Es nuestra responsabilidad. Por lo tanto, somos solidarios con los demás en la crisis actual con respecto a la religión, la familia y los valores. Frente a la confusión, la perversión de los valores, el vacío espiritual, el individualismo y el fracaso de la comunión, ofrecemos la mano y unimos nuestra fuerza con los demás en un espíritu de solidaridad, de hermandad y de colaboración, evitando los errores del pasado, como es el caso en el espacio de la CEICA. Especialmente, compartimos las preocupaciones particulares a las varias iglesias de la inmigración de oriente. Una preocupación mayor con respecto al grado elevado de integración de los inmigrantes es conservar nuestra identidad y nuestro patrimonio en un sentido que cada uno debe aportar su identidad eclesial cuando se logre la unión. En efecto, tenemos la conciencia que, aunque nosotros somos una minoría en occidente y aquí particularmente, nuestra tradición y nuestro patrimonio espiritual y teológico pueden fecundar el ámbito en el cual vivimos.

En definitiva, nuestra historia fue muy dura y nos enseñó mucho. Las debilidades, divisiones, humillaciones, penas, dolores y muerte que conocimos se pueden convertir en tierra fertilizadora del presente para plantear la unidad deseada por todos. Mientras, nuestra iglesia sigue ofreciendo este deseo a Dios el Padre en su oración y su culto cotidiano, y ruega *“para la paz del mundo entero y la unión de todos”*. Tenemos la esperanza que el Señor escuchará nuestra súplica y nos dará la oportunidad de agradecerle por las palabras del evangelio: *“Todo lo ha hecho bien, a los sordos hace oír y a los mudos hablar”* el mensaje de su providencia hacia nosotros. Amén.